Montevideo, Setiembre de 1985
Año 1 - No. 1 N$ 40

Cotidiano MUJER



Las mujeres no sólo queremos dar la vida:

QUEREMOS CAMBIARLA

A modo de presentación:

Las mujeres uruguayas dijimos en la calle el 8 de marzo Día Internacional de la Mujer, esta consigna que aporta algo nuevo en la realidad social de nuestro país y resume una aspiración de protagonismo real de la mujer en el acontecer social. Comenzamos a romper la coraza del silencio para conquistar la palabra y la opinión crítica y reconocernos mujeres que como tales tenemos algo específico que aportar.

De dónde partimos?

De una práctica y una reflexión que nos demuestra aquí y allá la enorme participación de la mujer en nuestro país. En la lucha contra la dictadura, en la defensa de los derechos humanos, en la reorganización sindical, en la vida política, en las actividades culturales; en el tejido social todo. Sin embargo este hormigueo fecundo en la participación social se esteriliza y se angosta abruptamente en los niveles de decisión de cada uno de esos ámbitos que cuentan en su base a miles de mujeres activas.

¿Por qué?

La respuesta a esta interrogante será uno de los ejes de nuestra publicación.
Nadie en Uruguay se atrevería a decir expresamente que este fenómeno sucede porque las mujeres seamos menos inteligentes, menos valientes, menos decididas, menos capaces que los hombres para organizar y hacer. Entonces nos resulta una pregunta pertinente. Una pregunta que construye en su respuesta una propuesta, una propuesta de vida, una propuesta de cambio, una propuesta de protagonismo y democracia de la cima a la base:

¿Qué queremos?

Queremos hablar de nuestra vida cotidiana, de la historia pocas veces escrita por la mujer protagonista, de nuestros problemas, de nuestras propuestas. De la mujer singular y plural, de esa realidad de la que todas, lo sepamos o no formamos parte. Una realidad a la que se le ha llamado Condición de la Mujer.
Pero queremos también que este medio de comunicación sea un lugar de denuncia. De denuncia del condicionamiento y la imagen que los medios de comunicación tradicionales expresan de nosotras. Una imagen que pasa por nuestra piel, que usa de nuestro cuerpo, que estereotipa nuestros roles. Desarrollar esta actitud crítica comienza de adentro y necesita de cada mujer, de todas ustedes como sujeto activo y crítico que crea opinión, que define y defiende puntos de vista.

¿Quién escribirá en Cotidiano Mujer?

Queremos construirlo entre todas. Por eso convocamos a los grupos de mujeres que hoy existen, colectivos, plenarios, grupos barriales, GRECMU, PLEMUU, AUPFIRH, Comisiones, etc. Pero también a cada mujer que tenga una opinión que dar, no importa que sea particular, desde su casa o desde su trabajo, de sí y de lo que vive, de los temas que nos son comunes: es decir todos.

Y ALGO MAS.

Cotidiano Mujer es un desafío que nos involucra a todas y que queremos enfrentar con todas para abrir un espacio de reflexión y difusión sobre la Condición de la Mujer en nuestro país. De difusión de propuestas que hemos ido lentamente elaborando. Es un desafío a la creatividad y a nuestra capacidad de incidir y transformar la realidad con la que nos sentimos comprometidas. Y es también una forma de aportar un granito de arena en este proceso de organización de la mujer uruguaya inserto ya en el camino emprendido por la mujer latinoamericana y de todos los países del mundo.
Las convocamos entonces a compartir el desafío.

Colectivo Mujer

SUMARIO

Un esfuerzo llamado Concertación de mujeres

El mes de setiembre de 1984 marca en nuestro pais un hecho único, inusual, piloto en la práctica política de nuestro medio y tomado como ejemplo de participación pluralista en muchos paises de latinoamérica. Una muestra del interés de todos los partidos politicos, fuerzas sociales y sectores empresariales por buscar salidas efectivas a una realidad nefasta creada por una destructiva década de dictadura militar. Un esfuerzo de encontrar soluciones por consenso que posibilitaran una verdadera redemocratización. Un esfuerzo llamado Concertación Nacional Programática formada por una Mesa Ejecutiva, Cúpula Politica y Grupos de Trabajo que hasta diciembre del mismo año funcionaron exclusivamente con representantes masculinos.

Hasta aquí una historia reciente que todos compartimos, que todos conocemos con mayor o menor profundidad; que sea cual sea nuestra opinión, no podemos negar haber oído. Pero cuántos conocemos la llamada "Concertación de Mujeres" que existió y sigue existiendo. Cuántos sabemos del trabajo que han desempeñado concomitantemente e incluso con anterioridad a la CO.NA.PRO., diferentes grupos de Mujeres comprometidos con la problemática de la mujer en nuestra sociedad. Grupos que a pesar de tener enfoques y formas diferentes de encarar la situación de discriminación sexual, llegado el momento reconocieron como una necesidad el trabajo conjunto; identificando en la unión, la fuerza para hacer reales las intenciones. Y fue allí donde surgió el primer consenso:

TRABAJEMOS JUNTAS!!

La primer acción fue solicitar la formación de la mesa sobre la Condición de la Mujer en el marco "legitimado" de la Concertación; solicitud a la cual le fue postergada su respuesta hasta ya pasadas las elecciones nacionales, hasta la fase que se llamó 2o. período de la Concertación, etapa en la que se considerarían los temas de menor relevancia e interés público.

El segundo paso fue comenzar a trabajar.Mostrar el verdadero sentimiento concertante resultado del reconocimiento efectivo y honesto de tener una problemática común. Una problemática que en esta instancia trascendió lo ideológico, lo político o lo partidario, que fue más allá del status social, económico o de clase. Una problemática del género: LA CONDICION DE LA MUJER.

Así, el 17 de noviembre del mismo año, citadas por el Plenario de Mujeres Uruguayas, las representantes de las fuerzas sociales, grupos sociales, grupos de estudio y partidos politicos, se reunieron con todas las expectativas, a trabajar; a analizar, conocer y reconocer la realidad de la mujer en el Uruguay. Y así mediante diagnósticos y propuestas surgieron los llamados 5 predocumentos en las áreas de: SALUD, EDUCACION Y MEDIOS DE COMUNICACION, TRABAJO, ORDEN JURIDICO Y PARTICIPACION. Predocumentos que pasaron al nivel de documentos preconcertados mediante su discusión y amplificación en fatigantes plenarios, en los cuales las dudas, los nuevos aportes y las discrepancias eran puestos sobre la mesa para ser dialogados hasta lograr el consenso.

Llegan así a la Mesa sobre Condición de la Mujer de la Concertación Nacional Programática, finalmente instalada el 27 de diciembre de 1984, integrada por representantes femeninos (como no podia ser de otra manera) de los 4 partidos politicos, delegadas del PIT-CNT y ASCEEP-FEUU; de 3 de las organizaciones sociales: Consejo Nacional de Mujeres, Asociación de Mujeres Periodistas y Plenario de Mujeres Uruguayas; y del Grupo de Estudio sobre Condición de la Mujer.

Allí vuelven a ser discutidos y reelaborados para ser presentados ante la Mesa Ejecutiva que los aprueba en febrero de 1985.

Quizás esta parte de la historia sea una etapa algo más publicitada aunque no lo suficiente si la comparamos con otras mesas de la misma Concertación; una etapa más pública si consideramos que los temas de la mujer tradicionalmente han ocupado el ámbito de lo privado; una etapa de algo más de reflexión si pensamos en lo poco y nada que se ha hablado de la problemática de la mujer.

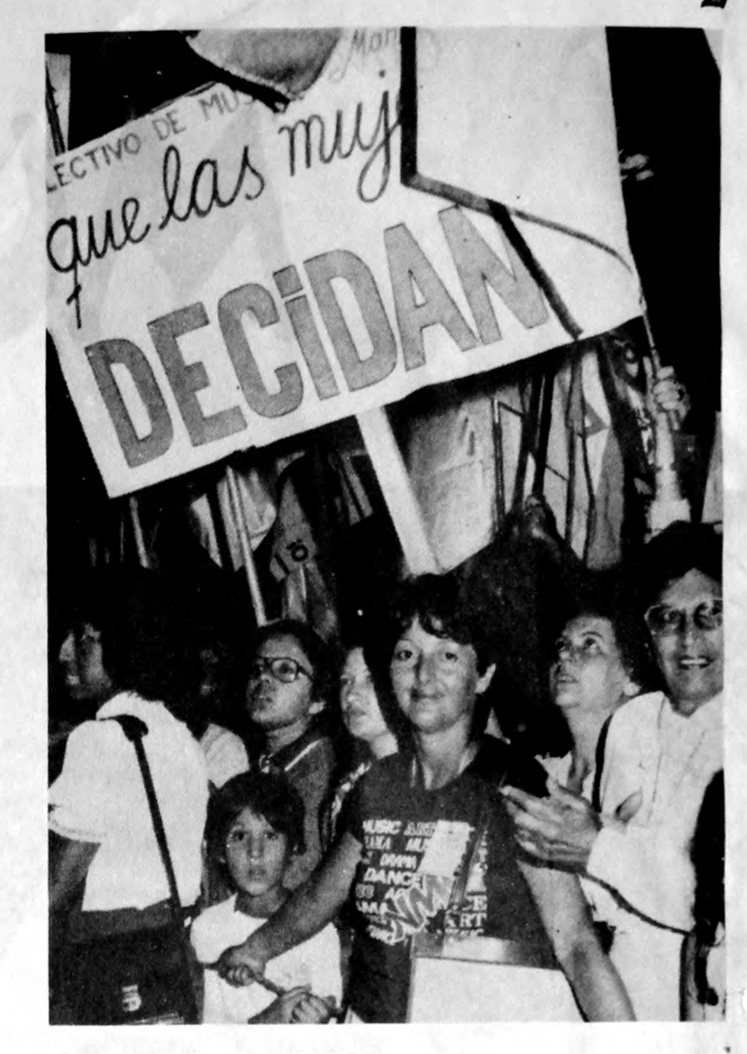
Lo visto nos permite concluir que aún hoy para MUCHOS y MUCHAS el tema de la mujer puede ser ignorado, postergado e incluso subestimado. Siguen apareciendo otros temas más "importantes o prioritarios", lo de la mujer puede ser dejado para después. Siempre ha sucedido así, siempre ha estado tan después que llevamos las mujeres viviendo siglos de opresión y discriminación.

Y nos preguntamos por qué no hoy, aquí y ahora intentar que las cosas cambien. La iniciativa ya está tomada. La concertación de Mujeres ha unido las fuerzas y generado las instancias para que se conozca, se hable y se piense sobre la problemática de la mujer, sobre su situación de discriminación. Es responsabilidad de todas divulgar esta información, crear instancias de análisis, diálogo y crítica.

Debemos SABER para PODER y de eso estamos convencidas:

LAS MUJERES PODEMOS!!

L.A.



Montevideo, 8 de marzo de 1985

Desde el Parlamento

Fecha: Junio de 1985.
Lugar: Cámara de Senadores del Palacio Legislativo.
Situación: Asume hoy como senadora en suplencia del Dr. Lacalle, la Dra. Raquel Macedo de Sheppard.

Comentarios de la Barra:

* Y ésta quién es?, Qué hace una mujer en el Senado, éste es lugar de hombres.
* Callate, a ver qué pavadas dice?
* Es elegante y linda, por lo menos va a darle un toque de distinción a la cámara.
* Pero escuchá, mirá que interesante lo que está diciendo, si hasta parece un hombre.

Intervención del Sr. Hierro Gambardella: ...me parece imprescindible felicitar a nuestra colega por su intervención tan enjundiosa (?), tan sensible y tan representativa del alma femenina..."

Nuestro comentario: el mes de labor de la Dra. Raquel Macedo en el Senado nos ha parecido de una excepcional eficiencia. En este corto lapso ha solicitado la formación de una comisión especial que trate los problemas relacionados a la condición de la mujer; ha presentado dos proyectos de ley uno basado en los convenios de la OIT que hablan de igualdad para hombres y mujeres en el ámbito laboral, "Condición social y laboral de las mujeres" y otro que establece un régimen de prestaciones por retiro jubilatorio y accidentes de trabajo para las amas de casa, "Amas de casa".

También somos Historia



"Recuerden la dignidad de ser mujer.
No supliquen,
no rueguen,
no se humillen,
tomen coraje,
júntense las manos
únanse a nosotras.
Luchen con nosotras...

Christabel Pankhurst
Sufragista Inglesa
(1880-1958)

"La gloria de las mujeres debe reducirse a hacer hablar de ellas lo menos posible, sea en lo malo o en lo bueno", decretaba Tucídides (1) en el Siglo V antes de Cristo.

Esta columna proyecta hacer todo lo contrario, intentará en los próximos números ir registrando el papel de las mujeres en la historia, recordando en algunos casos y rescatando del olvido en otros, el protagonismo de tantas mujeres que la historia oficial ignoró, o a las que simplemente se refirió como apoyo a hombres ilustres.

Queremos enfocar estas historias desde la perspectiva de la condición de la mujer, destacando sus luchas y los logros de tantas feministas, sindicalistas, profesionales, artistas, etc. que muy pocas veces fueron valoradas en su verdadera dimensión, a menudo fueron silenciadas y hasta otras veces perseguidas, sea con la violencia directa, sea con medios más sutiles para acallar, como la ironía o el desdeño.

Empezaremos esta ennumeración por las mujeres de nuestro país, que a pesar de haber conquistado una avanzada y temprana legislación sobre los derechos de la mujer, conserva un marcado sesgo masculino en la vida social y familiar.

Consideramos que sólo comprendiendo y asumiendo el doble protagonismo del hombre y de la mujer llegaremos a esa humanidad plena que todos deseamos.

E.F.

(1) El más famoso historiador griego

Nuestra realidad: Servicio Doméstico



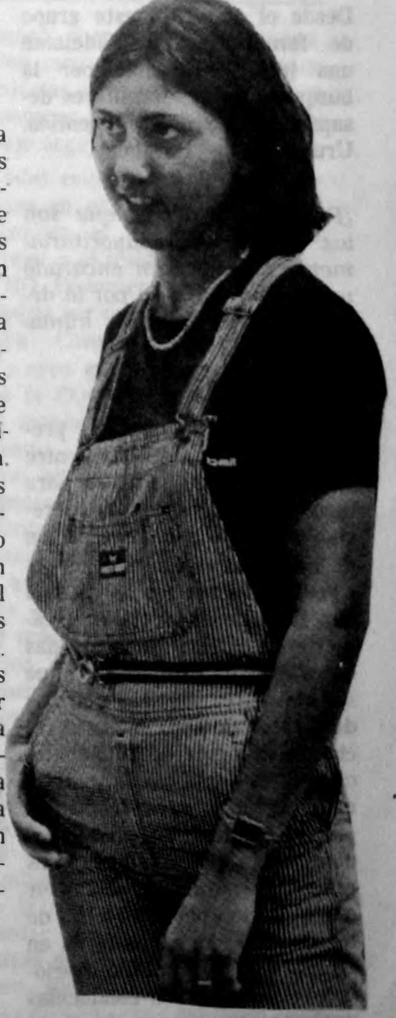
1984: Se crea el Sindicato del Servicio Doméstico; una de sus integrantes nos habla de sus luchas por obtener el respeto y la dignidad en el trabajo.

Somos obreras sin fábirca, adolescentes que en el interior y en los barrios periféricos sólo seriamos una carga para nuestras familias.
Trabajo heredado cuando la falta de cultura y el dinero para adquirirla, no permiten brindar otra cosa para los hijos. Estas son algunas de las nutrientes más importantes de nuestro gremio, uno de los sectores de trabajadores más numeroso, el más explotado por cierto. En el Censo de 1975 éramos 65.000, hoy, crisis mediante, este número se ha multiplicado y también lo han hecho las condiciones inhumanas de trabajo y la explotación que sufrimos.
Gremio de trabajadoras con conciencia de clase y lucha por su dignidad como cualquier otro trabajador, aunque siempre se haya ignorado nuestra condición de tales.
Aunque a veces no se conozcan y en algunos casos no se reconozca como integrantes del servicio doméstico, hay muchos hombres en nuestro sector: mucamos, cocineros, choferes, jardineros, etc. Pero la composición del gremio es fundamentalmente de mujeres y ese estar en minoria causa que los compañeros tengan cierto prejuicio en acercarse al Sindicato, aunque es importante aclarar que hubo y hay compañeros que se acercan.
El hecho que la composición del grupo sea mayoritariamente de mujeres hace que la lucha por nuestros derechos como trabajadoras sea una lucha por nuestros derechos y dignidad como personas.
Siempre fuimos las mujeres criadas y adiestradas para las tareas domésticas, relegadas en la matriz social a ser servidoras en nuestros hogares. Antes éramos las marginadas, las de hogares miserables, las que estábamos destinadas a cumplir tareas en casas particulares, pero hoy, ante unos ingresos familiares cada vez más reducidos, hay muchas "amas de casa" que se vuelcan fuera de su casa a trabajar, y que por falta de preparación para otra tarea ven rápidamente reducidas sus expectativas de trabajo y terminan en el servicio doméstico.
También somos obreras de fábricas que cierran o que redujeron personal y la mano de obra no especializada (el personal femenino muchas veces) es el primero en ser descartado.
Hoy se ha avanzado mucho, antes sumado al menosprecio general por nuestro trabajo, se sumaba nuestro menosprecio; aunque algunas compañeras se subestimen todavía hoy, esta realidad ha sido cambiada.
Surgimos como ALESDA (Sindicato del Servicio Doméstico) a mediados del 84, antes hubo compañeras que intentaron nuclearse, pero lo cierto es que recién a mediados del año pasado logramos unificarnos y fortalecernos, perfilándonos claramente en nuestro rumbo clasista.
Costó y cuesta mucha dedicación nuestra sindicalización. Por un lado las injustas condiciones de trabajo que soportamos: 10, 12 y hasta 16 horas continuas de trabajo con escasas 24 horas de descanso semanal que muchas veces se dividen en dos jornadas. Por otro lado, sueldos muy por debajo del mínimo nacional. No hay tiempo ni posibilidades para la relación con otras trabajadoras, la aislación con ellas es grande. Somos una, a lo sumo dos o tres trabajadoras en la misma casa, estamos aisladas con respecto a nosotras mismas. Todo esto hace que se dificulte el acercamiento de las compañeras al Sindicato.
Las que hoy trabajamos organizadas somos concientes de esto y también de que debemos cambiarlo, por esto intentamos vencer todos los dias las dificultades que se nos presentan para nuestra organización.
Hemos elaborado nuestra plataforma y nuestro plan de lucha. Exigimos: las 8 horas máximas de trabajo, salario mínimo nacional, aguinaldo, licencia, salario vacacional, aportes jubilatorios, supresión del derecho a despido a los 3 meses, categorización del trabajo, seguro de enfermedad, seguro de accidente. Elaboramos, con el aporte de todas las compañeras y de nuestro abogado laboral, un proyecto de ley que ha sido presentado en la Cámara de Diputados. Este proyecto intenta cambiar una deficiente legislación y revertir en parte la situación en que vivimos.
Estuvimos durante todos estos años, y estamos, al arbitrio de las patronales que siempre utilizan (y muy bien por cierto para sus intereses), los beneficios que nos otorga una legislación laboral en contra de los intereses y derechos de los trabajadores del servicio doméstico.
Informamos cosas que tal vez el pueblo ignore: somos 65.000 y sólo 798 estamos afiliados a la DGSS. El promedio en los sueldos es de N$ 3.500.
Vivimos soportando malos tratos y abusos, como es el ejemplo de una compañera que por no aceptar los manoseos del "nene de la casa" y otras condiciones, fué despedida. La compañera, acompañada por el sindicato y por nuestro abogado laboral, ganó la causa en el Ministerio. Hecho que nos demuestra nuestra fuerza unidas; solas y aisladas nada conseguiremos, pero juntas y organizadas, que no se atrevan a tocarnos!

Participación en el mercado de trabajo

Transcribimos el "Resumen y Conclusiones" del trabajo así titulado, realizado por Alicia Melgar y Ana María Teja. Dicho estudio fue presentado como ponencia al Encuentro realizado por GRECMU: "Investigación sobre la Mujer e Investigación feminista: Balance y Perspectivas de la década de la Mujer en América Latina realizado del 8 al 11 de diciembre de 1984".

1. Entre 1968 y 1983 la tasa bruta de actividad femenina pasa del 18.9% al 26%, mientras que la tasa masculina prácticamente no tiene variación. Así, la cantidad de hombres ocupados en 1983 es aproximadamente la misma que en el año 1968 y el total de mujeres ocupadas crece en ese periodo un 40%.
2. De la población ocupada femenina en 1983, el 74% se ubica en la categoría de asalariados: obreras y empleadas públicas y privadas.
3. El examen de las tasas de desocupación por sexo para el período 1981-1983 revela que la tasa de desocupación femenina es aproximadamente un 75% mayor que la masculina en el departamento de Montevideo. Por tanto, en el año 1983 mientras la tasa de desocupación masculina ascendia al 11.9%, la femenina se situaba en el 20.5%. En el Interior Urbano del país la diferencia entre ambas tasas no es tan elevada; en ese mismo año, la tasa de desocupación femenina. era el 15.4% mientras que la masculina ascendía al 12.4%.
4. En cuanto a la estructura de la ocupación femenina por sector de actividad económica se observa que el sector Gobierno y Otros Servicios absorbe el 57% del total de mujeres ocupadas. En ese sector sólo se ubican el 29% del total de la población masculina ocupada. En particular, en Montevideo la ocupación femenina en el sector Gobierno y Servicios pasa del 44.9% en el 1er. semestre de 1981 a 54.4% en el 2do. semestre de 1982 para descender ligeramente al 51.7% en el 1er. semestre de 1984. En el Interior Urbano del país, sin cambios significativos en el periodo citado, la ocupación femenina en el Sector Gobierno y Servicios alcanza al 58.1% del total de mujeres ocupadas en el 1er. semestre de 1984.
Por otra parte, el sector público en su conjunto ocupa proporcionalmente menos mujeres que el sector privado, ésta circunstancia que ya se daba en 1975, tiende a agudizarse en 1983.
5. De acuerdo a la información analizada de distintas fuentes el salario medio femenino se sitúa entre un 50 a 55% del salario medio masculino, situándose la participación de los salarios femeninos en un 22.5% del total de salarios pagados para 1983.
6. A pesar de la discriminación observada en las tasas de desocupación femenina y masculina, la concentración del empleo femenino en el sector Gobierno y Servicios y las diferencias salariales en perjuicio de la trabajadora femenina, la distribución de las personas ocupadas según nivel de instrucción y sexo no indica que existan diferencias apreciables entre los niveles de instrucción de la población ocupada femenina y masculina. Datos para Montevideo del año 1983 señalan que no existen diferencias apreciables entre los niveles de instrucción de la población ocupada femenina y masculina. Para ese año el 17.3% de los hombres ocupados en Montevideo carecía de instrucción o no había finalizado la educación primaria, mientras que el 15.4% de las mujeres ocupadas estaba en esa misma situación. Con respecto a los empleados que poseian educación superior (segundo ciclo de Enseñanza Secundaria, Magisterio y Universidad, las mujeres con dicha calificación eran el 24.3% de la mano de obra femenina en 1983, mientras que en la ocupación masculina sólo representaban el 13.3%.



Este es el mensaje directo de mujeres con quienes co
una comprensión de la condición de la mujer en nuestr

MUJER CON



Nita Samuniski,

Asistente Social,

integrante del PLEMUU:

Plenario de Mujeres del

Uruguay·

Podrías explicar cual fue la motivación que te llevó a integrarte al PLEMUU?

- Estoy en el PLEMUU porque pienso que las mujeres tienen algo para hacer, algo para decir que justifica que se organicen, que se relacionen y que busquen una forma de hacer juntas. Cuando era más joven pensaba que todas éramos muy libres y que en definitiva dependía de cada una. En algún momento me di cuenta que estaba siendo una señora ama de casa, madre de hijos; que ya no sabía bien quién era.

Cuando trabajaba como asistente social y como docente en la Universidad, me interesaba, me gustaba y lo hacía más o menos bien, me sentía muy libre, sentía que estaba haciendo mi camino. Cuando quedé sin esas actividades por la destitución, quedé metida en casa y mi vida se volvió muy parecida a la de casi todas las mujeres que conozco que no se habían cuestionado nada de como debían actuar en la vida como mujeres. Encontré que tenía mucho que decir: que eso así no me gustaba.

¿Cuáles fueron las primeras reflexiones colectivas sobre esta problemática?

- No hubo muchas reflexiones, hubo un hacer. La reflexión viene después y casi que no hay tiempo para reflexionar. Al principio se formaron espontáneamente grupos de mujeres que empezaron a hablar de lo que podían hacer, era la época de los caceroleos y de los apagones. Las mujeres se sintieron importantes, porque se enteraban que había una caceroleada en el barrio, había que informar a las amigas, a las vecinas, se sentían muy motivadas porque tenían una tarea concreta, estaban haciendo algo. Después esos grupos de mujeres empezaron a enterarse que había otros grupos de mujeres en otros lados y empezaron a organizarse. Se hacían reuniones muy numerosas. Yo no participé en esa etapa. Así fue que se organizó aquella movilización frente al Ministerio de Economía por la Canasta Familiar, se envió una carta al Presidente de facto de ese momento, Gregorio Alvarez, reclamando soluciones de tipo económico para las familias y posteriormente la marcha por 18 de Julio, el 26 de enero, una semana después del segundo paro cívico. En ese momento lo que más unía era la lucha contra la dictadura.

¿Cómo describirías esta iniciativa y participación de las mujeres uruguayas?

- A las mujeres que querían participar de una reunión, se les planteaba el problema de que tenían que hacer la comida, las compras, que tenían que dejar las cosas prontas antes de salir; muchas no podían porque a esa hora venían los chiquilines o el esposo. Empezaron a darse cuenta de que no eran libres ni siquiera de organizarse para ir a informar a una vecina. Las mujeres comenzaron a darse cuenta que existían situaciones que las condicionaban, y que esas limitaciones estaban muy vinculadas a su condición de ama de casa. También empezaron a darse cuenta de que carecían de lenguaje, que no sabían expresarse bien, porque fuera de las cosas de la casa no sabían cómo usar la palabra. Empezaron a darse cuenta que no sabían discutir, que no tenían información, porque no tenían hábito de informarse ni de discutir. Se dieron cuenta que no estaban formadas para participar colectivamente.

En el PLEMUU hay crónicas de las reuniones, testimonios donde las mujeres dicen ese tipo de cosas, los mismos planteos que se encuentran cuando se lee los libros de las feministas, es la misma historia, de cómo biológica, social y culturalmente estás condicionada y de que te educaron para hacer algunas cosas y otras te las prohibieron directamente. Las mujeres empezaron a darse cuenta además que estaban criando hijos e hijas, repitiendo los mismos valores que empezaban a cuestionar para sí mismas.

El PLEMUU como organización empieza a pensar que las mujeres tenemos que crear un lugar donde organizarnos, una instancia de organización y reflexión simultáneamente. No sirve solamente discutir y pensar, los grupos para la acción social tampoco sirven solos y aislados. Lo que necesitamos son grupos donde las mujeres tengan la oportunidad de hacer y reflexionar en lo que hacen y cómo lo quieren hacer. Y que en esa doble vía es que se produce un cambio en la forma de funcionar de las mujeres y en la forma de conocerse a sí mismas, al pensar haciendo productiva y colectivamente.

¿Qué tareas?

- Yo creo que la tarea de la mujer ahora es pensar y hacer colectivamente.

Pensar en el tema de la maternidad, el tema de la familia, qué lugar le queremos dar, en el aborto, en la libertad de nuestro cuerpo, en la responsabilidad económica, en el trabajo, en la doble jornada. En todos esos temas las mujeres tenemos que pensar y tenemos que hacerlo entre mujeres, de eso sí que estoy bien convencida. Las mujeres creemos que no sabemos hablar, que los que saben hablar son los hombres, los que saben resumir, los que saben pensar.

Tenemos que aprender a escucharnos y a participar, a juntar nuestras ideas y a expresarlas y discutirlas con otras mujeres. Ese entrenamiento lo tenemos que hacer solas y esas respuestas no las vamos a encontrar en los grupos mixtos al principio. Yo creo que tiene que haber un período en que l mujeres tenemos que descubrir nuestra voz y descubrir nuestro pensamiento.

¿Cómo ves en el futuro la relación entre hombres y mujeres?

- Este no es solamente un camino de mujeres, de lo que se trata es de vivir mejor todos, hombres y mujeres, con roles sociales y familiares no tan limitativos y con una franja mucho mayor de libertad de acción y de elección de caminos personales.



Entrevista a Luz Ibarburu, integrante del Grupo de Madres y Familiares de Uruguayos Desaparecidos en la Argentina

... PERO LAS MADRES TERRIBLES LEVANTARON LA CABEZA

García Lorca

Desde el año 1976 este grupo de familiares lleva adelante una lucha incansable por la búsqueda de sus familiares desaparecidos en Argentina, Uruguay y Paraguay.

¿Por qué te parece que son las mujeres mayoritariamente las que han encarado una lucha decidida por la defensa de los derechos humanos?

Creo que habría que hacer previamente una distinción entre personas agrupadas para luchar en defensa de los derechos humanos por una elección de vida, independiente de su peripecia personal (en la medida que tal independencia es posible); y las personas agrupadas con el mismo fin a raíz de que sus familiares han sido víctimas del avasallamiento de sus derechos fundamentales. Esta distinción es ya significativa, porque en los grupos mencionados en primer término, no existe predominancia femenina y sí en los grupos de familiares. Es decir que la opción por la defensa de los derechos humanos se da en ambos sexos y las organizaciones respectivas son conducidas preferentemente por hombres (como la mayoría de nuestras organizaciones sociales). Pero cuando se trata de la denuncia de situaciones familiares y la lucha reivindicativa consecuente, aparecen mayoritariamente las mujeres.

Creo que esto deriva de varias razones (y pienso que no tengo todas). Habría que precisar que los grupos de familiares son mayoritariamente no sólo de mujeres, sino de madres, porque una razón muy importante está, a mi juicio, en los lazos profundos naturales y culturales que unen madre e hijo. La indisoluble convivencia del embarazo, la lactancia, la primera infancia..., el sentirse responsable por "imponer" la vida a alguien, la conciencia de la indefensión de ese alguien que, aún después del nacimiento vive en dependencia, crean relaciones que de un modo u otro perduran siempre. Todo esto es sentido tanto por las madres como por la sociedad que le propone y exige determinadas conductas de "fidelidad" a su condición de tal.

Creo, entonces que la permanencia en la lucha de la mujer tiene mucho que ver con esa responsabilidad sentida por ella y esperada por los demás, que enmarca los lazos afectivos de la relación madre-hijo.

Habría otros motivos, menos espontáneos.

En un clima de gran represión, el hecho de que la sociedad espere que las madres defiendan a sus hijos y ensalce tal conducta les da una cierta protección. Animados por un pensamiento conservador y reaccionario, los represores desprecian a la dirigente sindical, que no está cumpliendo su "rol" femenino; pero, aunque con grandes limitaciones, "toleran" las denuncias y reclamos de las madres.

¿Cómo organización de las madres, sintieron alguna vez dificultades para discutir sus propuestas con otros sectores políticos y sociales por el simple hecho de ser mujeres?

No, en algún caso podremos haber sentido un cierto matiz de "benevolencia" en los interlocutores, pero a mi juicio no llegaba a menosprecio. No tengo presente dificultades en este sentido.

A nivel interno ¿Qué dificultades ha tenido que enfrentar el grupo para mantenerse trabajando y organizado en una lucha que involucra, de forma tan dramática, a las personas?

En este aspecto sí, han habido y hay dificultades. Muchas de ellas derivan de la forma de integración: personas cuyo vínculo no nace de una propuesta común, sino de una gran adversidad. Además, en general, los desaparecidos son jóvenes y en los grupos de familiares están sus padres, personas de edad, abatidas por el sufrimiento, por el fracaso de la búsqueda..., no es necesario inventariar las posibles causas de deterioro físico y síquico que la angustia y la incertidumbre producen y que luego inciden en las relaciones inter-grupo. Por otra parte ese es un marco difícil para los familiares jóvenes y más aún si han integrado otras organizaciones en donde el nivel de militancia, de discusión de los problemas es muy diferente. Y las dificultades han tenido preferentemente "características femeninas". Esas pequeñas cosas que se malinterpretaron o que se agigantan..., esas susceptibilidades o desconfianzas...Pero debo reconocer que, contra todo lo previsible, dado lo desgastante de esta lucha y las características de quienes la emprendimos, es admirable la permanencia, por años, de los familiares. Más allá de las dificultades, perdura la voluntad de seguir adelante, es decir que la cohesión en torno al tema supera decididamente los motivos de divergencia.

...mpartimos un propósito común: trabajar para lograr ...a sociedad y luchar por un mundo sin discriminaciones.

...N MUJERES

¿Cuáles fueron las primeras vivencias que a ti como persona te llevaron a plantearte el tema de la Mujer?

Como investigadora, cuando surgió la propuesta de organizarnos como grupo para realizar investigaciones sobre la mujer, me incorporé a esa inquietud. Quizás porque mi preocupación frente a la problemática de las diferencias entre hombres y mujeres siempre estuvo latente. Mi postura, que puede denominarse feminista no parte de ese momento, sino que es bastante anterior. Las desigualdades entre hombres y mujeres son notorias; en cualquier sociedad y en esta también, y las desventajas que eso significa para las mujeres, son un hecho. En mi caso pers[illegible], siempre me resistí a aceptar esas desigualdades.

¿Cómo y por qué se funda el GRECMU, como surge?

- El GRECMU surge como grupo de investigación en el año '79, a iniciativa de Susana Prates, y con motivo de una serie de reuniones y seminarios que se habían realizado en toda América Latina, a propósito de la Década de la Mujer, declarada por las Naciones Unidas. Se plantea así, la posibilidad de encarar el tema de la condición de la mujer como un tema específico de investigación, al que en Uruguay, no se le había dado prioridad. Estábamos todavía durante el gobierno de facto y nuestra iniciativa es también una forma de resistencia académica desde el ámbito privado. La Universidad estaba intervenida, y especialmente en Ciencias Sociales, no se realizaba investigación.

¿Cuándo fue que te encontraste con otras mujeres para decidirte a centrar tu militancia en este aspecto?

- En GRECMU, a medida en que nos involucramos con el tema, nos hacemos más militantes en lo que tiene que ver con poner en evidencia la discriminación de la que es víctima la mujer en nuestra sociedad. Como mujeres, no nos alcanza con investigar y dar a conocer los resultados, también aparece la necesidad de contribuir al cambio social, en lo que a la mujer se refiere. Esto puede explicar que tuviéramos la necesidad de iniciar un medio de comunicación alternativa, como es "La Cacerola" y de colaborar con los movimientos sociales de mujeres que en el '84 se empiezan a organizar por una serie de cuestiones generales de la sociedad, pero también desembocan en plantearse y ocuparse específicamente de la Condición de la Mujer.

¿Cómo es la relación del tema de la mujer y de la sociedad en su conjunto?

- La mujer de clase obrera y de bajos recursos que debe generar un salario, tiene además que hacerse cargo de las tareas de la casa y del cuidado de su prole, generándose entonces para la mujer una doble carga de trabajo que los obreros generalmente no tienen. Esto plantea otra diferencia importante, y es que en nuestra sociedad a la subordinación de un tipo, a la que llamamos de género, se agrega la subordinación de otro tipo que llamamos de clase para muchas mujeres.

Los estudios acerca de la condición de la mujer realizados fundamentalmente por investigadoras han puesto en evidencia que la organización de la sociedad está basada en una asignación de tareas diferente a hombres y mujeres. Hay en la sociedad, lo que se denomina una división sexual del trabajo. Las mujeres tienen asignadas tareas específicas. Como prolongación "natural" de su condición biológica de procreadoras; realizan los trabajos cotidianos que hacen posible el mantenimiento de la sociedad en su conjunto (cocinan, lavan, limpian, alimentan, administran la casa, etc. o sea, están al servicio de los demás). Y esas actividades no son siquiera consideradas "trabajo", son más bien obligaciones "naturales" de las mujeres.

Considero sumamente peligrosa esta creencia acerca de que la condición biológica de las personas determina las tareas que se pueden hacer, y por lo tanto, el lugar, la posición social que ocupan. Si aceptamos el argumento de la determinación biológica podemos llegar a justificar a Hitler o al Apartheid en Sudáfrica.

Los seres humanos nos distinguimos del resto de los seres vivos por la capacidad de crear un mundo social, que es, lo opuesto al mundo natural. Somos, todos juntos, constructores de la sociedad tal cual es en cada momento y lugar geográfico; la biologia no tiene nada que ver con esa inmensa construcción humana, en especial, en cuanto a la forma en que organizamos el trabajo, el valor que le atribuimos a las personas que los realizan, los modos en que nos relacionamos, y la ética que elaboramos para justificarnos. Hombres y mujeres estamos, en cuanto a potencialidad, en un pie de igualdad para realizar esa construcción social; de cómo distribuyamos las cargas totales de trabajo y de energías y el goce de ese esfuerzo, dependerá el que seamos también en la realidad, iguales.

Nea Filgueira, integrante del equipo de investigadoras del GRECMU: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay

¿Qué posibilidades ves para que ocurran cambios que mejoren la condición de la mujer?

- Creo que en el Uruguay que tuvo un movimiento feminista importante a comienzos del siglo, nuevamente las mujeres estamos dispuestas a luchar para conquistar mejores condiciones. Hay, diría yo, una toma de conciencia de muchas mujeres acerca de esto, y nos estamos organizando para ello.

Pero hay que aclarar, no se trata de una lucha de mujeres contra hombres, puesto que la sociedad cambia como resultado de las actitudes de todos.

Se trata de reconocer que nadie gana en una sociedad en la que más de la mitad sufre opresiones específicas, resultado de una organización social desigual. Tenemos la suerte, las mujeres, de contar con compañeros que entienden esta nuestra utopía; es posible que aún no sean muchos los que están concientes de ello; pero, sin duda, llegarán a ser muchos más si, efectivamente, valoran los ideales de igualdad, justicia y libertad para todos los seres humanos.



Jorgelina Martinez, Sindicalista, destituida, ex Secretaria General del Gremio de Alpargatas y Dirigente del Congreso Obrero Textil

¿Por qué participas en la CONAPRO en el tema condición de la mujer, como representante del PIT-CNT?

EL PIT-CNT no podia estar ausente de una experiencia como la de la Concertación Nacional Programática, sin precedentes en el pais, donde todas las fuerzas politicas y sociales se comprometieron a hacer una especie de diagnóstico del pais postdictadura, y a elaborar soluciones posibles para los plazos inmediatos a la salida de la dictadura. El PIT-CNT participó en todas las áreas de la CONAPRO, en salud, en enseñanza, etc. y naturalmente no podía estar ausente en una comisión en la que por primera vez se iba a estudiar toda la problemática de la mujer y se elaborarian propuestas que llevaran tras de si el compromiso de todos los partidos y de todas las fuerzas sociales.

¿Entre las mujeres militantes del PIT-CNT hay una discusión en común sobre el tema de la mujer?

No la hay, por lo menos organizadamente no la hay. Yo no estoy lamentablemente en la producción, nada me gustaria mas que estarlo, estuve treinta años y me sacó la dictadura. Por lo tanto no estoy participando en la vida de todos los dias del sindicato, pero me consta que en muchos gremios, en la mayoria de ellos, hay por lo pronto una mayor participación de la mujer de la que habia antes, y una mayor participación incluso a algunos niveles de representación que parecen alentadores en cuanto que ha habido un cambio cualitativo en la manera de participar de las compañeras. Tradicionalmente participamos en las huelgas, en los enfrentamientos, en el mantenimiento de la organización desde el punto de vista de su estructura orgánica, pero en materia de representatividad no era en niveles muy altos en los que se participaba. Habia de todas maneras una comisión de mujeres de la CNT que tenia una vida más o menos orgánica.

¿Crees entonces que hay que replantear la formación de una Comisión de mujeres del PIT-CNT?

Creo que el PIT-CNT tiene que replantear la formación de esa Comisión de Mujeres, con el ánimo no de crear organismos paralelos, o al margen de la vida de la central sindical, sino para que esa comisión se dedique justamente a jerarquizar los problemas que tienen que ver con la mujer y a que esos problemas sean tomados en el conjunto de las reivindicaciones del movimiento obrero y tengan la misma fuerza que las otras reivindicaciones. Y en esa materia hay mucho para hacer.

¿Qué cosas hay para hacer?

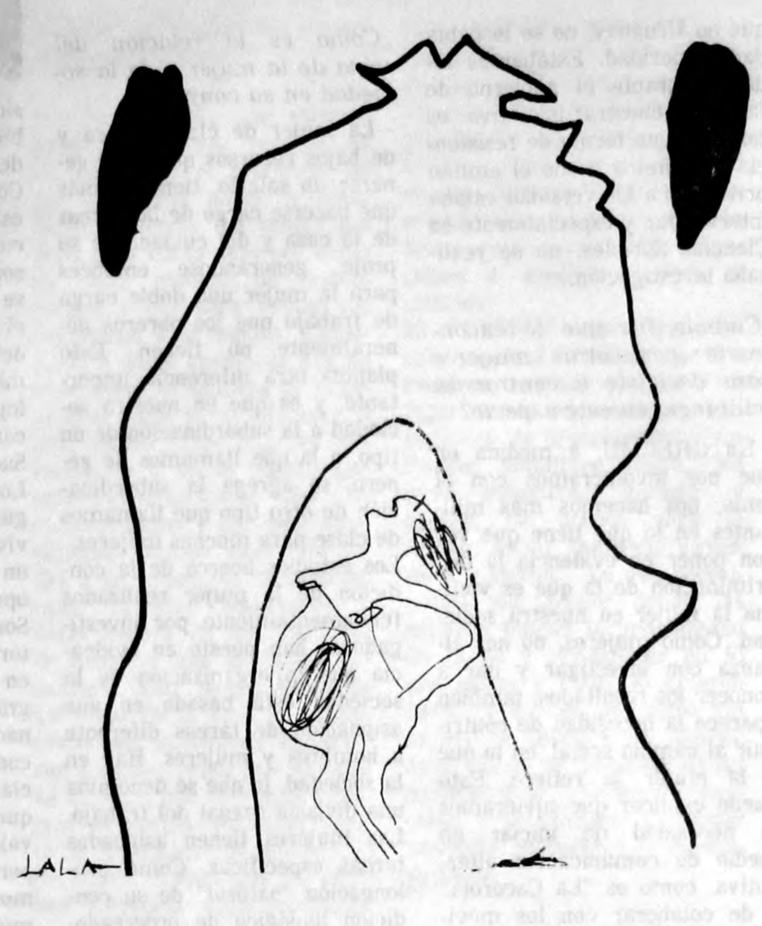
Usando un término textil, hay mucho paño para cortar. Hay discriminación desde el punto de vista de los derechos laborales, más allá de la legislación existente, que en la mayoria de los casos no se cumple. Y mucho menos se cumple después de 10 años de dictadura, donde las patronales arrasaron con todos los derechos. "A igual tarea, igual salario", un convenio de la OIT que no ha sido ratificado, y por tanto todavia no tiene fuerza de ley en el país. Practicamente es una cosa desconocida, la mujer gana menos en muchos lugares todavia para una tarea igual. Pero hay otro tipo de discriminación que tiene que ver hasta con el estado civil de la mujer. La mujer es soltera y trabaja en determinado lugar y no es motivo de asombro enterarse que en el momento que plantea casarse queda sin trabajo, o en el momento en que siendo casada va a ser madre, queda sin trabajo. ¿Por qué? Porque las patronales dicen que la mujer casada tiene más ausentismo, tienen menos responsabilidad. Una cantidad de explicaciones injustas que son las que deben merecer la atención de un trabajo organizado de la mujer.

Todas estas cosas están planteadas en el diagnóstico que se hizo en el documento de la mujer y el trabajo de la CONAPRO. Documento cuya difusión podría ser una de las tareas de esta Comisión de Mujeres. Yo creo que estos documentos de la CONAPRO deberian ser el material de trabajo, el elemento organizativo.

Que las mujeres los lean y se sientan identificadas con ellos. Sientan que esos documentos están expresando su situación. Y que están planteando soluciones que tienen el compromiso de realización de todos los partidos. Pero claro, debemos tener en cuenta que no se han cumplido otros compromisos de la CONAPRO, que han concitado el mayor interés de todo el pais, no se han cumplido con los acuerdos económicos, con los de la enseñanza, entonces también parece que este tema de la mujer está condenado a quedar un poco de lado. Y quizás sea la gran tarea de la hora, conseguir que esa situación cambie, pero esa tiene que ser tarea de las mujeres.

ABORTO

¿Por qué sólo los hombres tienen la palabra?



¿Por qué este primer número de "Mujer" se inicia con el tema del aborto habiendo tantos otros temas relacionados con la salud de la mujer que podríamos abordar, tanto para informar como para plantear posibles soluciones?

Si hemos incorporado expresamente en este número el tema del aborto es porque se impone que nosotras, **las mujeres**, hagamos oir, al respecto, nuestra voz. En este sentido, hay algo muy importante que queremos destacar:

- el aborto ha sido y es un tema muy discutido, desde las más diversas posiciones y desde las más diversas tribunas. Pero esta discusión ha tenido una característica muy particular: **la misma ha estado casi exclusivamente a cargo de los hombres, a pesar de que se trata de un problema que es, básicamente, un problema de las mujeres.**

– Tomemos la palabra

En efecto: las mujeres soportamos los abortos, nos problematizamos, los sufrimos. Por supuesto que somos nosotras las que cargamos con todo el peso de las consecuencias y de las secuelas. **Sin embargo, las mujeres no opinamos.** Los que opinan son, salvo rarísimas excepciones, sólo los hombres.

Pues bien: creemos que ha llegado el momento de tomar la palabra. Es hora de que nosotras nos planteemos el verdadero problema: ¿por qué no hablamos las mujeres del aborto? ¿por qué no se las consulta? ¿no es, acaso, el aborto un problema específicamente femenino, casi, cabría decir, **privativamente** femenino?

A partir del advenimiento de la democracia y de la consecuente libertad de expresión en nuestro país, se han actualizado los debates públicos por la televisión y otros medios de comunicación sobre distintos temas de actualidad. "Sesudas" polémicas se desarrollan en estos momentos en torno al controversial tema del aborto. Tanto los que preguntan como los que responden son exclusivamente hombres: hombres son los reporteros y hombres son los panelistas. No hemos logrado descubrir una sola mujer entrevistada.

Se habla de todo: de la posible despenalización o legalización, del "derecho a la vida"; se habla de los derechos del ser humano, del aborto como acto criminal y, con una retórica sospechosamente parecida a la que caracterizó los oscuros tiempos del "proceso", hasta del aborto como "hecho anti-patriótico".

Pero la vida en la que **ninguno de estos señores** piensa es en la vida de la mujer. Ni como posible víctima ni como posible protagonista de un debate que se actualiza desde "la vereda de enfrente".

Ahora bien: es cierto que algunos hombres del Partido Colorado "están preocupados por este asunto" desde que se elaboró el Programa de Principios de ese grupo político.

Hace unos días, los diputados Ope Pasquet, Daniel Lamas y Víctor Vaillant replantearon en el Parlamento el controversial tema de la legalización del aborto. Vaillant y Lamas presentaron un proyecto que modifica la legislación vigente. Legislación vigente que para lo único que ha servido es para ignorar o encubrir la realidad cruda del aborto en nuestro país.

Alrededor de los años 60, ingresan al país los primeros métodos anticonceptivos, que se constituyen, rápidamente, en la "segunda herramienta" que le posibilitará a la mujer uruguaya el control de su cuerpo. El anticonceptivo significará, como lo veremos en próximos artículos, la verdadera alternativa frente al aborto, una verdadera "vacuna" contra el embarazo no deseado.

Pero, en los hechos, las mujeres siguen practicándose abortos. No usan los anticonceptivos o no los usan correctamente y el resultado es que siguen embarazándose contra su voluntad. Nosotras, las mujeres, sabemos muy bien que cuando esta situación se plantea, el aborto se presenta como el "recurso heroico", como la única alternativa.

– Una falsa alternativa.

No se trata, pues, de embandenarnos con tales o cuales divisas en favor o en contra del aborto. **Nadie está ni nadie puede estar a favor del aborto en sí mismo.** Es más: ninguna mujer recurre a él si puede evitarlo. Ninguna mujer aborta "porque sí" ni porque "le guste hacerlo". Es hora de terminar con esta burda y falsa alternativa de tener que estar en favor o en contra del aborto.

De lo único que sí cabe estar en favor o en contra es de la despenalización o de la legalización del aborto. Y esto no por retorcidas razones filosóficas o teológicas, sino por muy concretas, prácticas y dramáticas razones de humanidad.

Aquí sí que cabe que nos embanderemos y que se impone que lo hagamos. Por lo que las mujeres luchamos es, muy concretamente, **por sacar la práctica del aborto de la clandestinidad.** Porque son demasiado poderosas las razones que nos llevan a las mujeres, en determinados momentos de nuestras vidas, a tener que optar por la interrupción de un embarazo no deseado, no querido y que no podrá ser bien asumido.

Porque la única verdad es que, **si un embarazo no se ha podido evitar y se ha producido a pesar de no haberlo deseado y de no haberlo querido, la única alternativa es interrumpirlo.**

Y, **si hemos de recurrir a la interrupción, pues que no sea en la sordidez de la clandestinidad**, dejando que nuestras vidas sean motivo de especulación.

Esta realidad ha sido puesta de manifiesto en el único y excelente **trabajo de denuncia de esta situación** realizado con minucioso lujo de detalles y que constituye un verdadero testimonio. Y que, "curiosamente", ha sido realizado por una mujer: la periodista uruguaya Mercedes Sayagues, que en el año 1983 publicara en el Semanario "Búsqueda" un informe especial sobre el aborto en cinco capítulos.

En ese informe Mercedes nos hace ver hasta dónde nuestra legislación ha llegado a ser obsoleta y nos descorre "el velo" para mostrarnos lo que pasa en las "clínicas" clandestinas que funcionan en Montevideo, en el Interior del país y en la frontera con Brasil, a donde van nuestras mujeres a abortar.

Allí maneja cifras concretas del aborto en el Uruguay. Para precisar su informe toma como referencia dos trabajos que lo precedieron:

1. "Incidencia del aborto voluntario en el Uruguay" de Morel, Serra, González y H. Alvarez, publicado por AUPFIRH en 1977; y
2. "El aborto en el Uruguay", libro del Dr. Emilio Thevenet.

De acuerdo a los datos que surgen de los trabajos referidos, se puede afirmar que unas cien mujeres mueren anualmente en nuestro país a causa del aborto clandestino.

Del estudio surge otra evidencia: el aborto ha sido, en el Uruguay, la "primera herramienta" que la mujer utilizó para impedir o espaciar los embarazos no deseados y durante años se ha seguido recurriendo a ella, aplicando los más variados y riesgosos métodos para abortar, con la forzosa secuela de complicaciones que comprometen seriamente la salud y la vida de la mujer.

Es obvio, pues, que son muchas las mujeres que han pagado y que siguen pagando un caro precio por la ilegalidad.

– El derecho a la decisión y el derecho a la asistencia.

Tenemos que hacer oír nuestra voz, hasta ahora la única que no se consulta, para que se concrete la legalización del aborto, para terminar de una buena vez con la sistemática estafa y la sistemática manipulación de que es víctima toda mujer que decide no continuar con un embarazo.

Y para los sensacionalistas que están queriéndonos hacer creer que la legalización acarrearía un descomunal aumento de la práctica abortiva, nosotras les decimos: Señores, hay que ser mujer y haber tenido que apelar en algún momento de nuestras vidas al aborto, para saber **que es el último recurso al que se echa mano cuando han fallado todas las otras alternativas.**

Es ridículo y denota no sólo ignorancia, sino manifiesta mala fe insistir en que la "legalización" equivale a "promoción", que legalizar el aborto equivale a "imponer" compulsivamente su utilización.

Lo único que cambiaría en la situación actual con la legalización del aborto sería **el modo de realizarlos.** Dicho por lo claro: lo que la legalización lograría es poner al alcance de las mujeres menos pudientes las garantías sanitarias y médicas de que hoy disponen, sin ninguna limitación, las mujeres pudientes.

– Legalizar el aborto

Es obvio que estas garantías no forzarían a ninguna mujer a recurrir al aborto si no lo decide. Pero si lo decide, si lo elige libre y responsablemente, podría disponer de los respaldos de que hoy disponen, con ley o sin ley y en uso de un odioso privilegio, sólo las mujeres ricas.

Conclusión bien concreta: el aborto tiene que ser legalizado. Pero, al mismo tiempo, las mujeres tenemos que salir a reivindicar el derecho a recibir oportunamente la información, la orientación y la asistencia anticonceptiva que vuelva innecesaria la recurrencia al aborto. **Tenemos que exigir que se sustituya la represión y el castigo (inútiles, por otra parte) por la profilaxis y la educación.**

– Profilaxis y educación

Y tenemos que empezar a preguntarnos por qué los métodos anticonceptivos, después de más de 20 años de utilización irrestricta por parte de las clases altas y cultas del Uruguay, no han pasado a integrarse a los programas nacionales de salud pública y, en especial, a los más retóricos que efectivos programas de protección de la salud materno-infantil.

Ahondar en esta pregunta y procurar hallarle respuesta será el tema de próximas publicaciones.

E.L.

Una mujer llamada IDEA



Voy a mascar arena
hasta quedar sin muelas
voy a beberme el mar
para acabar mi estómago
voy a mirar el sol
y el viento hasta cegarme
Para qué quiero ojos poderosos
y ganas y apetitos
para qué quiero vida, vida, vida
tensa borracha ardiente loca vida
para que.

Idea Vilariño

reproducción del diseño de Ignacio González de la tapa del libro NO

Como aceptar la falta
de savia
de perfume
de aire
Cómo

Quise escribir esta nota antes de encontrarme con Idea para ser fiel a su conducta de no conceder entrevistas y para ser fiel a lo que su poesia trasmite como corriente humana de comunicación.

Hace siglos ya, adolescente, me regalaron "Poemas de Amor" y senti esa identificación con que todo neófito juzga a la poesia. Los años, la vida, las experiencias que como mujer me han ido creciendo con ojos abiertos a mi propia realidad, me han conservado algunos libros, poesias, hechos que conforman el tejido de esa trama sutil, personal. La poesia de Idea, diria la vitalidad trágica de su palabra ha sido uno de estos hilos y asi a través de los años el reencuentro con esta poesia me fue descubriendo aspectos nuevos. Proceso de maduración por el que se trasciende de la identificación personal a la identificación colectiva, a una raiz común de lenguaje.

Esa es para mi la poesia de Idea Vilarino. Raiz común de mujer, raiz común de sentimientos, de angustias, de esperanzas.

No pretendo hacer un comentario literario para el que no tengo oficio. Voy en busca de la Mujer que grita, que se abre como una herida y se expone, expone la fibra intima de la condición de la mujer: la búsqueda de libertad, de plenitud que es camino de dolor, frustración e impotencia.

Es este ser colectivo -la mujer-constreñida, encorcetada por los roles construidos para ella, por los modelos culturales prolijamente aprendidos, que en su llanto, en su impotencia, en la menudez cotidiana de su mundo, quiere decir NO, primero, para aprender, trabajosamente a construir su propio mensaje; su aporte, su peso en la balanza, su contribución a la sintesis. Poesia de Amor, Poesia de Mujer, de la condición de la Mujer siempre ... el amor es asediado, condenado por la soledad, la tristeza, la rutina y alli está la mujer gritando su angustia, su no resignación, su rebeldia, su búsqueda insaciable, ardiente, su toda vitalidad para liberarse.

L.C.

... Noviembre de 1984

25 de noviembre:

Por primera vez se me caen las lágrimas. Siempre es una voz fraterna o una mano la que desata ese dique que la hostilidad levanta.

Llegó el día... Quiero volver a las multitudes. Trato de descansar previendo que la noche sea agitada. Pero soy yo misma la que reclamo acción. Me fastidian los corderitos y la quietud. De noche luz prendida amenazas de la guardia, pero no parecen estar muy seguras del resultado en general. No mencionan directamente el asunto. A las compañeras les dejan el parlante prendido y las celdas cerradas después de las 21 hs., con información del escrutinio. Espero. Espero. Cuando me canso de esperar y no puedo irme ni moverme ni hacer nada, me enfermo un poco o envejezco. ¡que se yo! Algo pasa.

No importa tanto el resultado en cifras. Pero toda esa gente en la calle, tantos esfuerzos volcados. Y yo aqui, mano sobre mano en este cuartucho...

27 de noviembre:

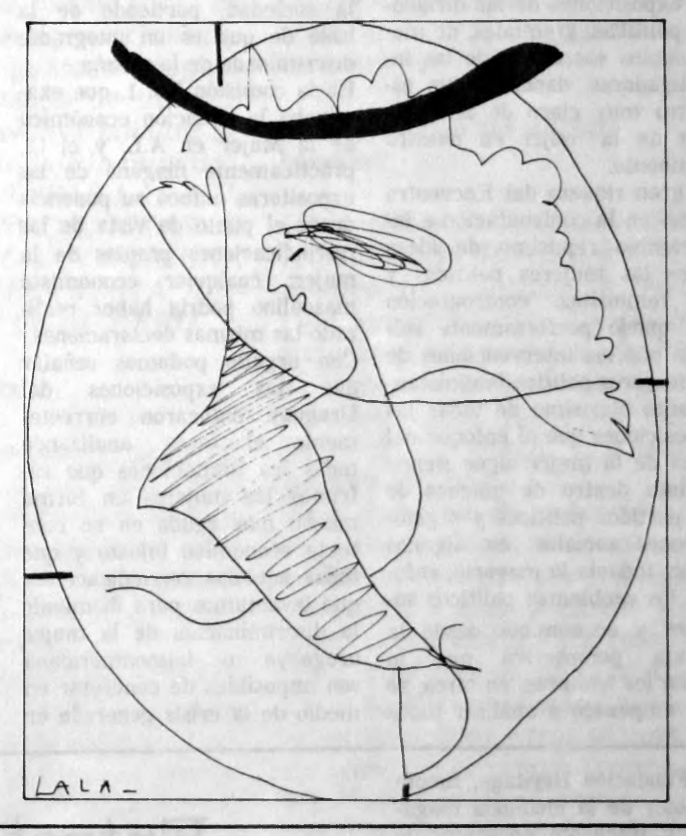
Hoy me voy de este calabozo, creo que mejor que antes. Pude juntar los pequeños restos de agresividad mal dirigidos y ubicarlos en su lugar preciso. Asi como limpiar el campo de amor que defiendo...

El calabozo es más chico que yo. Tengo 34 años, según dicen, y un volcán que acumula lava. Me parece que saldré de aquí - de la cárcel - como un tren que sale de un túnel, con ese ruido y velocidad, y esa apertura a la luz. En este calabozo las imágenes se vuelven más cargadas, sin duda, porque la presión aumenta dia a dia.

Voy a pensar un poco en los reencuentros inmediatos. He pensado mucho en el otro, en el gran encuentro en la calle. Me gustaria que el diario del Partido tuviera una sección dedicada a la mujer. Me gustaria que tuviera como dibujito de esa página una mujer cuyos brazos y piernas fueran las aspas de un molino. Una mujer saltando, despegándose del piso con sus brazos-aspas, cargados de flores amarillas. Y una leyenda:

"Las mujeres son molinos incansables..."

Fragmento del testimonio de Ivonne Trias, escrito en el Penal de Punta de Rieles, Noviembre de 1984.



Historia de Piera

Siempre cuando me siento en un cine, especialmente cuando lo que voy a ver es una historia de mujeres; trato de buscar en las imágenes y en las situaciones alguna referencia personal, que se vincule de alguna forma a mis reflexiones y problemática; a cómo lo ve el director a cómo lo propone la actriz. Tal vez sea una forma simplista de asistir a la proyección de un filme pero no menos activo en su aspecto sensible. En las peliculas hay quien busca al héroe para gratificar la mediocridad, quien busca las emociones violentas para sentirse más fuerte, para mi es siempre la búsqueda de una nueva propuesta que ponga en discusión las formas de vida que para la mayor parte de las personas son costumbre. Estoy sentada, se apagan las luces y asisto a la proyección de "La Historia de Piera". Había leído el libro que me fascinó, y ahora a través de las imágenes la versión que Ferreri da de los hechos.

Mi historia de mujer parece reencontrarse como la de tantas mujeres unidas a la locura de la madre de Piera, "la madre distinta", fuera de las reglas morales que esta sociedad ha definido tan claramente para las mujeres.

¿Cuántas de nosotras hemos tratado de superar la frustración que el rol femenino nos impone? ¿Qué precio hemos pagado y continuamos pagando en nuestra lucha? ¿Cuáles y cuántos problemas viven y han vivido los hijos de las mujeres que han salido de los canales trazados por la sociedad? ¿Con qué dificultades y muchas veces incapacidad han racionalizado el comportamiento de la madre? Allí están, desfilando una detrás de la otra, las mujeres con historias más o menos comunes, pero solas como cada una de nosotras en el momento de resolver los conflictos entre madres e hijos y con la sociedad.

Ahora la "historia de Piera" es del dominio público. Ciertamente Piera degli Esposti no la ha contado para escandalizar la conciencia, ni por enriquecerse. No es casual tampoco que Piera haya relatado la historia, su historia, a la escritora Dacia Maraini, porque es una historia para otras mujeres. Bastará captar este significado y todo nos será más comprensible.

Termina el Filme y salgo de la sala. Aún por un rato me quedo en la historia, con la historia, me identifico, para mi es eso, encontrarse con las demás mujeres es bello aunque me haga sufrir.

¿La película cómo es? moral, inmoral, erótica, simbólica una obra de arte? Qué reacciones provoca? Porqué desconcierta y escandaliza que la madre de Piera viva en la búsqueda del amor y del placer, mientras que continuamente se exaltan en el hombre sus cualidades de "latin lover" en la figuras de los Celentano, Roger Moore, Jean Paul Belmondo, etc.? Porqué se quiere considerar a la hija como una "víctima" de la inmoralidad de la madre y no como una víctima de la sociedad que condena a la madre a la locura? ¿Porqué buscar en los símbolos que Ferreri ha encontrado para transmitirnos el mensaje de Piera, relaciones incestuosas, en vez de recibir a corazón pleno ese mensaje de amor, de amor a cualquier precio?

En especial esto se verifica en esa última escena donde el abrazo desnudo de madre e hija se me aparece como un canto a la esencia misma del amor.

A.M.C.

Feministas y Política

sólo faltó Julieta

El Encuentro realizado en la La Habana en los primeros días de junio sobre el tema de la "Situación de la Mujer en A. Latina y el Caribe Hoy" reunió a mujeres de las más diversas ideologías, profesiones, clases sociales, sectores políticos o religiosos, dirigentes y militantes de base de movimientos sociales, etc.

Las 300 participantes fueron más representativas en esta ocasión que en otras. Y decimos más representativas porque generalmente a estos Encuentros o Congresos quienes asisten son solamente dirigentes o elites que muchas veces "interpretan" la realidad de su país, pero no siempre la viven directamente. Por suerte en La Habana esta vez, oímos los testimonios directos y vivenciales de las mineras de Siglo XX, de las amas de casa de La Paz, de las campesinas del altiplano boliviano, de las mujeres que viven en las zonas marginadas de Chile, de las cristianas que trabajan en los barrios populares de Colombia y varios países de C. América y el Caribe, y distintas representantes del sector obrero.



Todos estos testimonios resultaron de una gran riqueza porque se complementaron con las exposiciones de las dirigentes políticas, gremiales, de movimientos sociales y de las investigadoras, dando así un espectro muy claro de la situación de la mujer en nuestro continente.

La gran riqueza del Encuentro se dió en la confrontación e intercambio riquísimo de ideas entre las mujeres políticas y las feministas, confrontación que quedó perfectamente saldada por las intervenciones de las mujeres político-feministas.

Resultó clarísimo de todas las exposiciones que el enfoque del tema de la mujer sigue siendo distinto dentro de muchos de los partidos políticos y organizaciones sociales: en algunos casos, todavía la mayoría, enfocan los problemas políticos sociales y económicos desde la misma perspectiva que lo hacen los hombres; en otros, se han empezado a analizar todos estos temas desde la posición que ocupa la mujer dentro de la sociedad, partiendo de la base de que es un integrante discriminado de la misma.

En la comisión No. 1, que examinaba la situación económica de la Mujer en A.L. y el C., prácticamente ninguna de las expositoras enfocó su ponencia desde el punto de vista de las reivindicaciones propias de la mujer: cualquier economista masculino podría haber realizado las mismas declaraciones.

Con orgullo podemos señalar que las exposiciones del Uruguay enfocaron correctamente el tema, analizando todas las limitaciones que sufrimos las mujeres en forma mucho más aguda en un contexto económico injusto y que todas aquellas reivindicaciones que levantamos para disminuir la discriminación de la mujer uruguaya o latinoamericana son imposibles de concretar en medio de la crisis generada en nuestros pueblos por la enorme deuda que nos vemos presionados a pagar.

De todas maneras el documento elaborado por esa comisión es sólo un documento político y económico más, que no refleja a un foro de mujeres sino a integrantes de la comunidad latinoamericana que claman por una mayor justicia económica, política y social.

En cambio el tema de la mujer estuvo presente y con fuerza en las comisiones 2 y 3, donde se trataban los temas de la integración de la mujer en la realidad política del continente y la multiplicidad de las formas de lucha desarrolladas por ellas.Allí se dió el debate enriquecedor entre feministas y políticas y se pudo constatar que ya son muchas las mujeres políticas latinoamericanas que tienen muy claro el tema de la discriminación de la mujer y son muchas las feministas que se han integrado al quehacer político. Y los dos documentos elaborados, recogieron no sólo los testimonios de las mujeres políticas que aún no han tomado conciencia de la especificidad del tema Mujer, sino también muchos de los argumentos vertidos en los debates de las comisiones.

En la comisión 3 se reflejaron claramente los problemas tradicionales de la izquierda política que, en su costumbre de crear aparatos, como señalara Magali Pineda de Rep. Dominicana, olvida que las grandes masas no están organizadas, y por lo tanto tampoco conscientes de sus derechos. Exactamente lo mismo sucede con las mujeres y es responsabilidad de las dirigentes sociales, gremiales y políticas cambiar el lenguaje para llegar a todos los sectores femeninos de la población, evitando frases hechas, que las mayorías populares no entienden. Se señaló la frescura que el tema Condición de la Mujer le da a los movimientos sociales, y la necesidad de que la investigación apoye en su búsqueda de un marco teórico correcto, a las mujeres directamente ligadas con los trabajos de base.

En esta comisión tanto Mireya Baltra, secretaria del Frente Continental de Mujeres (grupo organizador del Encuentro), como Dora Cargano, de la Federación de Mujeres Cubanas (anfitrionas), tuvieron brillantes intervenciones en las que se señaló que los problemas de las mujeres son problemas de gobierno, que se debe evitar la tendencia a la dispersión y que es importante respetar los objetivos que nazcan de cada país, así como las respuestas de lucha que las mujeres ideen para sus propias realidades.

Propugnaron así mismo por el respeto entre las feministas, investigadoras y políticas, respeto que surgió como corolario natural del Encuentro al comprobarse por parte de unas y de otras que son muchas las mujeres que han adoptado la defensa de la Condición de la Mujer dentro de sus partidos políticos.

Creemos que la propuesta de hablar de lo que nos une y no de nuestras diferencias, creó el campo propicio que todas las mujeres latinoamericanas estábamos esperando para empezar a plantear nuestras reivindicaciones con más fuerza y más seguras de nuestra lucha. Julieta Kirkwood, esa gran feminista y política chilena fallecida hace pocos meses, que tanto nos aportó a todas las mujeres del continente empeñadas en eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres, entre sectores explotados y explotadores, entre negros y blancos, etc., se hubiera sentido feliz de comprobar que la distancia entre FEMINISTAS Y POLITICAS, se acorta cada vez más: la reivindicación femenina va encontrando los caminos para llenar los "huecos" de las demandas coyunturales políticas con respecto al gran tema de la DISCRIMINACION DE LA MUJER.

Margarita Percovich

Entretelones de Nairobi

La Fundación Heritage, fuente y motor de la ideología reaganita y frecuente consejera de esta Administración, produjo en marzo de este año un documento relativo a la Conferencia del Final de la Década de la Mujer en Nairobi, Kenya.

El informe recomienda que "Ronald Reagan debe establecer claramente que los Estados Unidos no participarán en Nairobi si la conferencia es politizada de manera inaceptable."

Inaceptables para la Fundación Heritage son los siguientes puntos identificados en el documento:

- "apoyar...la transferencia global de tecnología y riqueza de Occidente al Tercer Mundo como 'un asunto de justicia social'."
- "la condena de la situación de los derechos humanos en Chile y El Salvador en tanto se elogia especialmente la de Nicaragua..."
- "la completa erradicación del apartheid en Sudafrica y Namibia."
- "el llamado a la eliminación del sionismo en el mismo sentido del racismo y el apartheid."

El documento, preparado por dos hombres, Greerson McMullen y Charles Lichenstein, se llama "Política de los Estados Unidos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer", y no menciona ni una vez temas relativos a la mujer en cuanto ofrece sus recomendaciones para la participación oficial norteamericana en la conferencia.

Los informes y lineamientos de políticas realizados por la Fundación Heritage son tenidos muy en cuenta por la Administración Reagan.

Generosamente financiada por capitales privados, la Heritage es una concentración de cerebros conservadores con base en Washington DC. Cientistas sociales, intelectuales y analistas políticos se dedican a analizar la sociedad norteamericana y el mundo contemporáneo, estableciendo recomendaciones y planes de corte conservador.

En este caso, el informe de la Heritage concluye que existen "otras medidas que los Estados Unidos pueden tomar para influir sobre el resultado de la conferencia de Nairobi 1985 - todas económicas."

Asimismo el documento recomienda al gobierno de Kenya mantener "estrictos controles sobre las visas de entrada" y utilizar la asignación de espacio en los hoteles para "mantener las delegaciones potencialmente problemáticas lo más pequeñas posibles."

Dado el análisis que el informe realiza sobre las conferencias anteriores en Mejico 1975 y Copenhagen 1980, se entiende una referencia a las delegaciones de mujeres palestinas y árabes en general, nicaragüenses, cubanas y del bloque comunista, así como otros grupos radicales de otros países, incluso norteamericanas.

Mercedes Sayagues

Cotidiano Mujer es una publicación mensual del Colectivo Editorial Mujer.
Directora Responsable: Elvira LUTZ
Colectivo de Redacción: Lilián Abracinskas, Brenda Bogliaccini, Lilián Celiberti, Elena Fonseca, Elvira Lutz.
Colaboradoras Permanentes: Anna María Coluzzi, Gabriela Perlo, Rosina Zimbaro.
Colaboraron en este número: Margarita Percovich, Mercedes Sayagues
Diagramación: María Laura Bulanti, Brenda Bogliaccini.
Fotografía: Estela Peri, Diana Mines.
Dibujos: Pilar González, Lala Severi.
Dirección: Ana Monterroso de Lavalleja 2010
C.C. 10649 D-1 Montevideo - URUGUAY
Impresión: Pettirossi Hnos - Cooper 2229
Depósito Legal 201.607
Registro, carpeta n. 96/85 - 4682 (en trámite)